



Evangelical Lutheran Church in America
God's work. Our hands.

4 de junio de 2020

“Desde mi angustia clamé al Señor” (Salmo 118:5).

Somos un país en angustia. Somos una iglesia en angustia. El coronavirus ha matado a 103,000 de nosotros. El virus del racismo se ha llevado a cientos de miles más a lo largo de nuestra historia. Estos dos virus mortales convergen ahora. En medio de esta angustia, la capa de igualdad se ha agrietado, y vemos el dolor, la ira y la frustración de aquellos a quienes se les han negado los derechos y la dignidad que muchos de nosotros esperamos y a menudo damos por sentados.

He oído decir que la esclavitud terminó con la Guerra Civil. ¿Por qué la gente de color “simplemente no lo supera?” La pregunta que debemos hacer es esta: “¿cómo se supera algo que no ha terminado?” Los asesinatos extrajudiciales de Ahmaud Arbery, Breonna Taylor y George Floyd que hemos visto han dejado al descubierto la herida de nuestro país que nunca ha sido completamente tratada y nunca ha sanado. La rodilla del oficial que asfixió y acabó con la vida de George Floyd “nos recuerda que los actos patentes de intimidación, odio y violencia continúan” (Mensaje social [Liberados en Cristo](#), página 4).

Las continuas protestas, vigiliyas y manifestaciones pacíficas no sólo son legítimas sino esenciales para que este país y esta iglesia se propongan hacerse un autoexamen honesto y profundo. Así como el cuerpo de Cristo es COVID positivo, el cuerpo de Cristo también está infectado con racismo y supremacía blanca. No podemos dar la espalda a esta verdad. Negarla es deshonesto y peligroso.

Apoyemos a los que protestan pacíficamente y actúan con responsabilidad. El saqueo y la destrucción de la propiedad no favorecen la causa de la justicia. El gobierno tiene la función de defender el orden civil, y también de respetar la protesta pacífica. Hay miembros de las fuerzas policiales que están actuando con prudencia, mientras que otros han actuado irresponsablemente. Les pido que apoyen a las muchas personas, incluidas las de nuestra iglesia, que están luchando por disminuir las tensiones entre las fuerzas policiales, los manifestantes y la comunidad.

El Salmo 118 continúa: “¡Te daré gracias porque me respondiste, porque eres mi salvación! La piedra que desecharon los constructores ha llegado a ser la piedra angular. Esto ha sido obra del Señor, y nos deja maravillados. Este es el día en que el Señor actuó; regocijémonos y alegrémonos en él” (21-24). Cristo, la piedra angular, ya ha derribado el muro que nos divide. El momento es ahora. Hoy es el día.